

CRÍTICA—

Teatro.—

## "LA VIUDA DE APABLAZA"

Por SERGIO VODANOVIC

2/6/56

Cuando Pedro de la Barra volvió a Chile, después de una prolongada estancia en Europa, una idea lo obsesionaba: encontrar la forma teatral del decir de los chilenos. Reconocía de la Barra que los actores de cada pueblo tenían una forma de interpretación que correspondía a las características de su nacionalidad y que el teatro chileno sólo trascendería cuando sus actores hablaran "como chilenos". En "La viuda de Apablaza", de la Barra principia a dar cima a sus propósitos.

Nadie puede negar que la interpretación del

Sin embargo, cabría hacerse una pregunta fundamental en relación a esta fresca y revolucionaria versión de "La viuda de



Apablaza" ¿Es teatral lo chileno? Ese decir monocorde, esa parquedad de palabras y gestos, esa sobriedad de sentimientos y esa incapacidad en extrovertirlos que parece caracterizar lo nacional, ¿es materia susceptible de teatralizar? La respuesta es obviamente afirmativa, pero si nos hacemos la pregunta es, porque a pesar de lo interesante que constituye el trabajo de Pedro de la Barra, no se ha conseguido en nuestro entender, convertir en materia genuinamente teatral, esa interpretación cabalmente chilena que mostraron los actores del Teatro Experimental

en el Teatro Antonio Varas. En nuestro concepto lo teatral requiere una buena proporción de contrastes que valore escenas o parlamentos. La forma monocorde —auténticamente chilena, quizás— en que fué representada, en lo general, "La viuda de Apablaza" hizo que el drama en sí lleno de vigor y fuerza, se debilitara. Igualmente, en un comprensible afán de mantener características nacionales en la vocalización y forma de hablar chilena, se perdieron muchos parlamentos que llegaron debilitados al espectador.

## PERSONAJE DE CALIDAD

Estos reparos, no desmerecen la labor de director de Pedro de la Barra. Su dirección es audaz nueva y conducente a una plausible finalidad, y si, invirtiendo el normal desarrollo de estas crónicas, nos hemos referido a ella en primer término, es, porque nos parece necesario destacar que la dirección de De la Barra es un excelente principio de una corriente que, lo esperamos, no sea dejada de mano por los demás directores del conjunto universitario.

Ha hecho bien el Teatro Experimental al representar "La viuda de Apablaza" que constituye lo mejor dentro de nuestro pasado dramático inmediato. En

drama de Luco Cruchaga, se encuentra revestido de una autenticidad que es su más relevante mérito. A los personajes chilenos, creados por el autor, se les ha unido, ahora, características interpretativas que reflejan la forma de vivir, sentir y pronunciar de nuestros campos. Es cierto que, en este primer intento del Teatro Experimental por encontrar la correcta interpretación de lo nacional se cae, a veces, en exageraciones, pero ellas carecen de importancia ante la trascendencia del trabajo hecho por Pedro de la Barra como

ella, paisaje, ambientes y personajes que son nuestros, se juntan para dar cima a un drama de interesantes contornos. Hay, sin embargo, en la obra de Luco Cruchaga una esquematización de elementos que impide que la trama adquiera la extraordinaria fuerza dramática que obviamente trae consigo su argumento. Con un lenguaje noble y hermoso, con un colorido excepcional, Luco Cruchaga no logra, en cambio, dar a sus personajes la continuidad necesaria de sentimientos y motivaciones.

El personaje central, el de la viuda, tan característico y tan propio de la mujer chilena, descendiente directa de la española, aparece en los tres actos perfectamente delineado en sus diferentes etapas, pero falla el autor al presentarnos esta progresión. Poco se advierte en el primer acto, en "la viuda", de esa atracción sexual e irrefrenada que, en el segundo, habrá de llevarla a expresar su deseo hacia el hijo de su marido. "La viuda de Apablaza" es un personaje de extraordinaria calidad dentro del teatro criollo y, por eso, justamente, lamentamos que en muchos de sus rasgos se vean las características del inconcluso boceto y no las del retrato acabado. Otro tanto puede decirse de Nico, pero en menor grado; su reacción en la escena final, rebozante de hermoso dramatismo, no parece estar justificada en las escenas inmediatamente anteriores.

Un poco de rigurosidad, habría permitido al autor de "La viuda de Apablaza", crear un drama campesino merecedor del primer plano en el teatro hispanoamericano.

## LOS INTERPRETES

Un actor destacó nitidamente en el reparto: Mario Lorca, que, confrontado a un personaje chileno, supo sentirlo y vivirlo, ofreciendo la mejor interpretación de su carrera. De no considerar algunas fallas técnicas que impidieron a los espectadores captar en su integridad sus parlamentos, no vacilaríamos en calificar de excelente su desempeño.

Carmen Bunster, tuvo como escollo la extraordinaria personalidad de su personaje y las fallas de construcción ya anotadas. Su viuda, en la noche del estreno, tuvo características dispares. En ocasiones, supo comunicar a su personaje la nobleza e hidalguía que lo caracteriza. En otras, se mostró exterior no consiguiendo obtener el clima apropiado en escenas tan fundamentales como la del final del segundo acto.

El resto del elenco actuó con propiedad, dentro de la línea directiva marcada por Pedro de la Barra. Entre estos intérpretes merece una especial mención Jorge Boudon, que con su personalidad escénica supo hacer trascender a los espectadores la bonhomía de su personaje.

La escenografía y la ilumina-